



En el diálogo la solución

Se agrava la ola de violencia que desestabiliza el país

Por **MARYAM CAMEJO**

NICARAGUA vive con la violencia en sus calles. Lo que empezó como protestas por las reformas del seguro social no se detuvo cuando el Gobierno decidió dar marcha atrás a los cambios anunciados para ese sector. Las manifestaciones tomaron forma de actos vandálicos, irresponsables y desestabilizadores.

A pesar de los intentos de la administración del país en aras del diálogo, la acción de los delincuentes ha ido a peor, con el cierre de carreteras y la destrucción de negocios.

La más reciente ola de violencia se desató en Managua, la capital, donde grupos de vándalos prendieron fuego a la emisora **Tu Nueva Radio Ya**, incendiaron la sede de la Fiscalía y atacaron con morteros la estación policial.

“¿Por qué seguimos empeñados en destruir, en esos ataques de odio contra las familias nicaragüenses? —dijo la vicepresidenta Rosario Murillo— ¿Por qué no cumplimos con los acuerdos de la comisión?”. El presidente Daniel Ortega y su gabinete

se han pronunciado fuertemente a favor de restablecer el orden en las calles; sin embargo, mientras para ellos es prioritario abordar el derecho de la ciudadanía a la paz, Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (la oposición) insiste en una agenda de reformas políticas que incluye el adelanto de elecciones.

Las exigencias de quienes dan la cara en representación de los delincuentes demuestran a todas luces que las primeras protestas no fueron más que un pretexto, la oportunidad esperada para comenzar un intento de golpe de Estado pensado por agentes externos, y que dista mucho del interés de la mayoría de los nicaragüenses.

En la mesa de diálogo el Gobierno busca asegurar tres puntos clave: el rechazo a la violencia en todas sus formas, el cese de los tranques de carreteras y el aseguramiento del derecho al trabajo de las personas.

Integrada por representantes de ambas partes, la comisión mixta manifestó su disposición a reanudar

el diálogo nacional, para superar la grave crisis sociopolítica que vive el país. Asimismo, exhortó a medios de prensa a no difundir noticias falsas ni instigar a la agresión; en tanto, la Alianza reafirmó su compromiso de aunar esfuerzos y enviar un mensaje para la flexibilización de los cierres de carreteras.

Es claro que tras la desestabilización existe un interés enorme por retomar el control de toda Centroamérica por el imperialismo. Hay que mirar de cerca lo que está pasando en otros países de la región. Expertos señalan que las relaciones comerciales de Nicaragua con gobiernos como China, por ejemplo, son parte de la necesidad que tiene el imperio para intervenir de manera enérgica y finalmente coronar la violencia con un golpe de Estado y otro tipo de presidente, uno neoliberal, de derecha y menos interesado en la relación entre latinoamericanos.

Tal como ocurre en estos casos, al caos interno le sigue el cerco diplomático y la distorsión de la opinión pública internacional. Eso es lo que sucede cuando un gran número de medios extranjeros reproducen como cotorras la noticia de que Amnistía Internacional acusa al Estado nica de serias violaciones de derechos humanos con el crimen de “ejecuciones extrajudiciales”.

Ese organismo responsabiliza a grupos parapoliciales, a la Policía Nacional y a las fuerzas antimotines, sin embargo, no hace pronunciamiento alguno sobre el agente Douglas José Mendiolas, quien murió a causa de una herida de bala propinada por sujetos encapuchados, financiados por la ultraderecha. Tampoco dice nada sobre otros policías baleados por delincuentes que tomaron la sede de la Universidad Nacional de Ingeniería.

La violencia interna y la campaña de descrédito por parte de los medios son fichas de la estrategia para golpear a Nicaragua con algo más que incendios, muertes y desestabilización. Una vez más la derecha, aliada de los Estados Unidos, mueve marionetas encapuchadas, sus “luchadores” por la libertad. ●